

Teresa de Jesús
una historia
de lucha y amor

Amparo Boquera



Director de la colección: Miguel Álvarez

© 2005 by Amparo Boquera y Editorial Casals, S.A.

Tel. 902 107 007

www.editorialcasals.com

Diseño de cubierta: Bassa & Trias

Fotografías: ACI, AGE-Fotostock, AISA, ALBUM, Oronoz, Prisma

Ilustraciones: Farrés, il·lustració editorial, Vicenç Villagrasa

Fotografía de la cubierta: *Santa Teresa*, de José de Ribera. Museo de Bellas Artes, Sevilla.

Segunda edición: mayo de 2010

ISBN: 978-84-218-4336-9

Depósito legal: M-7971-2010

Printed in Spain

Impreso en Anzos, S.L. Fuenlabrada (Madrid)

Cuaderno documental de Pedro J. Gimeno.

Cualquier forma de reproducción, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

Al lector	3
1 Una niña de Ávila que sueña conquistas	5
2 Una loca aventura en busca de martirio	15
3 La historia de un primer amor	25
4 La emperatriz en Ávila	37
5 En las fronteras del miedo	45
6 El difícil equilibrio entre la vida y la muerte	57
7 El amor de Dios, un fuego abrasador	69
8 Francisco de Borja, duque de Gandía	75
9 Las novicias en el primer «palomarcico»	85
10 Oración y sentido del humor	97
11 Por los caminos de España	105
12 Nada te turbe	115
13 El ardiente sol de Andalucía	123
14 La llegada a la tierra prometida	131
Epílogo	137

Una niña de Ávila que sueña conquistas

Estamos en el año 1515, es miércoles 28 de marzo. En Ávila, «tierra de cantos y de santos», nace una niña, Teresa, que llegará a ser muy grande delante de Dios. Siete días después la llevan a bautizar. El bautizo es noticia en Ávila y se convierte en fuente de comentarios.

—Oye, Tomasilla, ven conmigo, que en la parroquia de San Juan hay hoy un bautizo de gentes principales.

—¿Tú crees que nos darán confites como cuando bautizaron a la hija del marqués de Valdegarcía?

—¡Que si creo! No conoces la generosidad del padrino, don Francisco Núñez, y tampoco se queda manco el padre de la niña, don Alonso. Mi madre me ha contado la boda de don Alonso con doña Beatriz, que se casaron en Gotarrendura. Dicen que la novia era casi una niña, y el vestido que llevaba era como el de una reina. El día de la boda, al salir de la iglesia, don Alonso iba tirando monedas a los criados y a las gentes que se arremolinaban alrededor de la novia.

—Muy bien —añade Tomasilla—. Vamos, pues, a ver este bautizo. La criatura parece que nace en momentos importantes. ¿Qué será de esta niña? Tengo el presentimiento de que llegará muy alto.

Efectivamente, Teresa llegará a ser como una bandera en un campo de batalla. Será alguien en quien los demás puedan poner la vista con orgullo y tomarla como insignia. Sí, Teresa de Ahumada y Cepeda llegará muy alto. Su nombre se ha conservado en la historia porque fue mujer de grandes ideales que supo cumplir con «determinada determinación»¹.

Su padre, don Alonso de Cepeda, es viudo de su primera mujer, de cuyo matrimonio tiene otros hijos. Se ha casado en segundas nupcias con doña Beatriz de Ahumada, de quien nace Teresa. Aunque ella no es la mayor, su padre la quiere con especial cariño y siempre será consciente de que es la hija predilecta.

Don Alonso, hidalgo², caballero y buen cristiano, es poco hablador, ponderado, ecuánime³. Tiene familia numerosa: tres chicas y nueve chicos. Sabe dirigir su casa con mano firme y justa, austeramente. Su esposa, doña Beatriz, es joven y muy guapa, de salud débil, pero con la fortaleza de las mujeres castellanas. Don Alonso la ama de veras.

La mirada de doña Beatriz, como dueña de la casa, le permite descubrir lo que necesita cada miembro de la familia. Sabe lo que debe hacer cada uno de los criados, que son muchos. También y, sobre todo, se ocupa de la educación de los hijos. A Teresa, que es de carácter emprendedor y

1. Marcelle Auclair, *La vida de santa Teresa de Jesús*, Palabra, Madrid, 1982, págs. 51 y 195.

2. Hidalgo: persona noble y distinguida.

3. Don Alonso era de pocas palabras y casi nunca se enfadaba, porque pensaba las cosas antes de decirlas.

audaz, la orienta con tino y gran cariño. La niña adora a su madre, de la que está aprendiendo a leer, a bordar y a rezar.

—Madre, ¿me enseñarás a bordar un pájaro en este cojín? —dice la niña.

—Sí, hija... te enseñaré todo lo que quieras aprender.

—¿Y a rezar esa oración tan larga que María reza antes de comer?

—Mira, Teresa, te enseñaré otra más corta que te gustará más: «El Niño Jesús, que nació en Belén, bendiga estos alimentos y a nosotros también». ¿Te gusta?

Teresa responde a su madre dando unas palmadas de alegría.

En aquella época el mobiliario de las casas era más bien austero y era costumbre sentarse sobre cojines en el suelo. Así pasa Teresa horas y horas junto a su madre, que le lee vidas de santos. Cuando Teresa sea mayor tendrá gran afición por los libros. «Si no tenía libro nuevo no me parece tenía contento».⁴

Aprende también labores de aguja y es muy diestra con los bolillos. Pero la vida de los santos mártires llama poderosamente su atención. Se van al cielo «para siempre, para siempre»⁵.

Antes que Teresa nacen dos chicos, Rodrigo y Fernando. Después, Lorenzo, Antonio, Pedro y Jerónimo.

Al fin, Agustín y Juana. Una familia numerosa y feliz.

4. Marcelle Auclair, *La vida de santa Teresa de Jesús*, ob. cit., pág. 30.

5. Ciriaco Morón Arroyo, *Textos fundamentales de santa Teresa de Jesús*, Taurus, Madrid, 1982, pág. 37.

Feliz será la infancia de santa Teresa y feliz, a pesar de las persecuciones y contrariedades, será la santa fundadora, porque desde muy pequeña supo ponerse en manos de Dios para todo y «para siempre».

Vive la familia Cepeda en una casa solariega con escudos y blasones⁶ en la fachada, distintivos de hidalguía. La puerta principal se abre a la plazuela de Santo Domingo. La casa, muy similar a las de otras familias de hidalgos acomodados o de nobles, está formada por dos plantas, un patio y, en la parte posterior, un jardín y un huerto.

Entre el jardín y el huerto, o en la fresca sombra del patio, pasa Teresa largos ratos jugando con sus hermanos. Se unen a ellos sus primos, que viven cerca. En la tapia del huerto hay un pequeño portillo que comunica los dos jardines. En total, forman un grupo animado y alborotador. Juegan a las guerras entre moros y cristianos.

Teresa es la abanderada de los cristianos y con gran severidad manda ajusticiar a cuantos de sus hermanos o primos del lado infiel caen en manos de las tropas fieles. Las caras tiznadas con un corcho quemado y las cabezas ataviadas con turbantes son las de los enemigos de la fe. Los cristianos fieles a Teresa llevan jubones y calzas⁷ y responden a las voces de «viva el Emperador»⁸.

6. Escudos y blasones: adornos labrados de piedra sobre las fachadas, en las casas solariegas, es decir, en las más antiguas y nobles.

7. Jubones y calzas: prendas de vestir ceñidas al cuerpo; los jubones cubrían desde los hombros hasta la cintura; las calzas, el muslo y la pierna.

8. Reinaba entonces en España el emperador Carlos V.

Como no tienen flechas ni arcos para dispararlas, suplen con su imaginación la falta de municiones.

—¡Fernando! —grita la abanderada a uno de sus hermanos—. ¡Sígueme!

Y esgrimiendo una espada que ambos han fabricado con un palo de madera, la emprende contra los infieles. Hay muchas bajas entre las filas cristianas. Incluso uno de los primos ha regresado a su casa cojeando. Al acabar la batalla se reúnen; Teresa y los de su bando comentan el fracaso.

—Teresa —dice Fernando—, Rodrigo y yo hemos pensado fabricar ballestas para disparar dardos. Nos podría enseñar a construirlas Tomás, el que cuida de los caballos. Dice que sabe hacerlas con listones de madera, trozos de asta, hierros y cuerda. ¿Qué te parece la idea?

—Es una idea estupenda, así que... ¡Manos a la obra! —responde entusiasmada Teresa.

Y los niños se entretienen en la fabricación de las ballestas ayudados por el viejo Tomás, que ha sido soldado en su juventud.

—Tomás, ¿estas ballestas dispararán dardos?

—¡Ah!, ¡no lo dudéis! Pero es peligroso que las disparéis jugando. Mejor será que vuestro hermano mayor Juan os enseñe a usarlas contra una diana.

Pasan los meses, pasa la vida y los niños van creciendo. Teresa pronto destaca en el grupo porque tiene dotes de mando y un modo muy suyo de conseguir lo que quiere. A veces dice que es la priora⁹ de un convento y pone a

9. Priora: monja superiora de un convento.

sus primos y hermanos a cumplir grandes penitencias. Otras veces su imaginación se desborda soñando grandes aventuras en las que ella es siempre la heroína.

La familia pasa los meses de más calor en Olmedo. Un verano Teresa marcha feliz, una vez más, al campo. En el camino va radiante de alegría. Cabalga a ratos en el caballo de su padre y otras veces en el de alguno de sus hermanos. Ríe por todo, mira alborozada el cielo por el que pasan veloces unas palomas torcaces o una bandada de golondrinas. A Teresa le gusta contarlas. Algunas veces hacen apuestas con Rodrigo a ver quién descubre un mayor número de estos pájaros.

—¡Diecisiete! Diecisiete golondrinas. ¡Yo he ganado!
Rodrigo se enfada:

—¡No es cierto!, ¡sólo hay doce!

Pero Teresa continúa mirando al cielo:

—¿Hasta dónde volarán?

—¡Cualquiera sabe! Dicen que las golondrinas no duermen, ¡vuelan siempre!

Teresa vuelve la cabeza como si la hubieran pinchado.

—¿Vuelan siempre? ¿Hasta siempre? ¡Madre!, ¿es cierto? ¿Hasta dónde vuelan?

Doña Beatriz contesta con paciencia. Una y otra vez satisface la curiosidad de esta hija tan imaginativa y soñadora.

¡Cómo le gustan a Teresa los veranos en el campo! ¡Cómo disfruta contemplando el cielo azul, las nubes que el viento mueve y en cuyas formas ella adivina raras figuras, las flores y los insectos! Le atrae la naturaleza porque sabe descubrir todas las cosas buenas que Dios ha creado. En Olmedo tiene la paz que siempre amará y disfruta del

ambiente rústico que tanto aprecia. Allí descubre las primeras luces del sol y el incendio dorado y malva del crepúsculo, pero esa especie de paraíso también se acaba, y a finales de septiembre vuelven a Ávila.

La casa en la que viven tiene el zaguán y la estancia de la planta baja enlosada con baldosas. El suelo del piso superior es de tarima de rica madera y sobre las paredes cuelgan tapices y unas cuantas imágenes piadosas. Encima de algunos muebles hay viejos cordobanes¹⁰ que contienen tejidos y otros objetos valiosos.

La decoración se completa con pocas sillas, bargueños, algún frailerero¹¹ y muchos arcones. De ellos saca don Alonso antiguos trajes de guerra de cuando él mismo luchó junto al rey Fernando el Católico. Cuentan los anales que «acudió a la guerra de Navarra, en 1512, montado en un buen caballo, armado como un caballero, equipado y vestido para el combate, seguido de mulas y acémilas»¹².

Juan, el hermanastro mayor de Teresa, hijo de la primera esposa de don Alonso, también quiere partir a luchar y se viste esas ropas.

—Juan, ¿irás a la guerra como fue padre? —le preguntan los niños al hermano mayor—. Cuéntanos qué harás.

—Iré a hacer prisionero al rey de Francia, que es enemigo de nuestro Emperador porque pretende arrebatarnos a

10. Cordobanes: baúles hechos de cuero.

11. Bargueños, fraileros: muebles y sillas que se usaban en aquella época.

12. Narciso Alonso Cortés, *Pleitos de los Cepedas*, Boletín de la Real Academia Española, 1946, pág. 91.

los españoles las tierras borgoñas¹³. Por ese motivo es nuestro enemigo, aunque es un rey cristiano. Está emplazado para combatir en Pavía¹⁴ contra las tropas imperiales.

—Ganaremos esa guerra, ¿no es cierto?

—¡Claro que ganaremos! ¡Yo mismo pienso ser quien haga prisionero al rey Francisco!

—¿Y te pondrás la armadura que hay en el zaguán debajo del hueco de la escalera?

—¡Estos niños! Preguntáis demasiado.

Más adelante los chicos imitarán a Juan y parten, no a la guerra, sino a las Indias, a conquistar todo tipo de honores y glorias.

Cuando a mediados de 1515 nace Teresa, España entera está pendiente de las noticias fabulosas que traen los navegantes al regresar de las Indias, descubiertas por Cristóbal Colón en 1492.

La imaginación se desborda hablando de esas nuevas tierras. Hay quien dice que los árboles son de oro y que se han visto animales recubiertos de piedras preciosas, grandes culebras con ojos de esmeralda y pájaros gigantes que por las noches cantan canciones con siniestros encantamientos que dejan a los hombres sin habla.

Pero también hay quien opina que eso no son más que invenciones. La realidad es que los hombres de las casas

13. Las tierras borgoñas: entonces pertenecían a España. Actualmente, la Borgoña es una región de Francia.

14. Reinaba en Francia Francisco I, que fue hecho prisionero de Carlos V en la batalla de Pavía, el 24 de febrero de 1525, y encerrado en Madrid en la torre de los Lujanes. Véase *Gran enciclopedia Rialp*, tomo X, pág. 490.

nobles castellanas vuelven su mirada a esas tierras prometidas pensando en poseerlas. Todos tienen una loca sed de aventuras.

En España, mientras tanto, se maquina la rebelión de los comuneros de Castilla¹⁵. Don Alonso, grave de aspecto y mesurado en su interior, piensa qué partido será mejor tomar: unirse a los comuneros o permanecer imparcial. Esta guerra de Carlos V surgida en Castilla como protesta por la imposición de gobernantes extranjeros, le absorbe la atención. Lo comenta con su hermano, Pedro Sánchez de Cepeda, una tarde de invierno junto al fuego de la chimenea. Fuera hace frío.

—Pedro —dice preocupado don Alonso—, no sé qué partido tomar. La rebelión de los pueblos y villorrios y de las grandes ciudades en contra del Emperador me preocupa.

Don Pedro se acerca a la ventana y mira a través de los cristales. Tarda en contestar. El jardín está seco y puede contemplar los árboles sin hojas. Al respirar deja una nube de vaho sobre el cristal que va adquiriendo la silueta de fantásticos dibujos.

—Querido Alonso. Yo he decidido no unirme a los que protestan por el gobierno del Emperador porque es extranjero; en Europa otros monarcas lo han sido.

—Pero ha nombrado colaboradores suyos a los flamencos¹⁶, a quienes la gente odia. ¿No crees que prosperará la protesta general?

15. *Gran enciclopedia Rialp*, ob. cit., tomo V, pág. 117.

16. Flamencos: ciudadanos de Flandes, donde nació Carlos V.

—No lo creo. Sólo el tiempo y Dios Nuestro Señor lo dirán. Dale tiempo al tiempo. Además tú, casado con una mujer tan débil como hermosa, cargado de hijos, no debes dejar tu casa. Los tuyos te necesitan.

—Está bien, Pedro. Tu opinión de hombre de letras¹⁷ me pesa bastante. Sé que en Ávila se han reunido los conspiradores, pero espero que la ciudad se mantenga al margen del levantamiento. No en vano es llamada «la ciudad de los leales y los caballeros».

Ávila, tierra recia y valiente, cuna de hidalgos, no pudo evitar verse envuelta en la guerra. Por fortuna, la lucha duró poco. El 23 de abril de 1521 se resolvió con la derrota de los comuneros en Villalar. Por orden del Emperador, a los tres principales cabecillas, Padilla, Bravo y Maldonado, se les cortó la cabeza. Era la muerte reservada a los que morían con honor, puesto que a los malhechores se los ahorcaba.

En esta primera guerra de su reinado, Carlos V pudo vencer y dejar así demostrada su autoridad. A partir de ese momento procuró rodearse de consejeros españoles¹⁸ y se preocupó de los problemas del país.

17. Hombre de letras: que es muy culto porque ha leído mucho. Don Alonso tendrá muy en cuenta su opinión.

18. Carlos V prescindió de los nobles que le habían acompañado desde Flandes y depositó su confianza en nobles españoles.